



no la gracia y lustre que escribiendo de su cabeza le daría; porque si uno traduce aquello de Terencio *Idne estis auctores mihi?* no queriendo apartarse de la letra, habia de decir: *¿Desto me sois autores?* y así se entenderá lo que el poeta quiso decir. Pero si escribiendo de su cabeza querrá decir aquella mesma sentencia, dirá: *¿Esto me aconsejais á mí?* y es lo mismo que sintió el poeta, aunque se dice por otras palabras. Y de la mesma manera, si otro querrá poner en romance aquello mesmo de Terencio: *¡Oh factum bene! Beati me,* dice: *¡Oh cómo está hecho bien! Hasme hecho bienaventurado,* no hablará el propio castellano, ni exprimira tan bien lo que el poeta quiso decir, como si no curando de mirar á las palabras, sino al sentido, dice esto: *Lo mejor del mundo, hasme dado la vida.*

Marcio. Digo que me parece esa una cosa muy bien considerada y muy verdadera.

Valdes. Pláceme que os contente.

Torres. Pues yo me maravillo mucho de vos que digais que de los libros romanzados os contentan solamente esos dos, habiendo tanta muchedumbre dellos muy buenos, como son, devotos, *Las Epistolas y Evangelios del año, Los Cartujanos, Las Epistolas de Santa Catalina de Sena, San Juan Climaco, Las vidas de los Padres,* que compuso San Hierónimo, y otros muy muchos y muy buenos; y profanos, como *Tito Livio, César, Valerio Máximo, Quinto Curcio* y otros desta calidad.

Valdes. Por ventura yo no alabo ninguno desos, porque yo no los he leído; por eso no os debéis maravillar; y haréis mejor en dejarme decir de los que han escrito de sus cabezas. Comunmente se tiene por mejor estilo el del que escribió los cuatro libros de *Amadis de Gaula,* y pienso que tienen razon. Bien que en muchas partes va demasiado afectado y en otras muy descuidado; unas veces alza el estilo al cielo y otras lo abaja al suelo; pero al fin así á los cuatro libros de *Amadis,* como á los de *Palmerin y Primaleon,* que por cierto respeto han ganado crédito conmigo, terné y juzgaré siempre por mejores que esotros, *Esplandian, Florisandro, Lisuarte, Caballero de la Cruz,* y los otros, no ménos mentirosos questos, *Guarino, Mezquino, La linda Comesina, Reynaldo de Montalvan con la Trapisonda, Oliveros,* que es intitulado de Castilla, los cuales demas de ser mentirosísimos, son tan mal compuestos, así por decir las mentiras tan desvergonzadas, como por tener el estilo desbarazado, que no hay buen estómago que lo pueda leer.

Marcio. ¿Habéislos vos leído?

Valdes. Sí, que los he leído.

Marcio. ¿Todos?

Valdes. Todos.

Marcio. ¿Cómo es posible?

Valdes. Diez años, los mejores de mi vida, que gasté en palacios y córtés, no me empleé en ejercicio más virtuoso que en leer estas mentiras, en las cuales tomaba tanto sabor que me comía las manos tras ellas; y mirad qué cosa es tener el gusto estragado, que si tomaba un libro en la mano de los romanzados en latin, que son de historia verdaderos, ó á lo ménos que son tenidos por tales, no podia acabar conmigo de leerlos.

Marcio. Esa es cosa tan natural, que no nos maravillamos della.

Torres. Mucho me maravillo de lo que decís de *Amadis,* porque siempre le he oido poner en las nubes, y por tanto, querría me mostrádes en algunos vocablos de los que no os satisfacen, y algunos lugares adonde no os contenta el estilo, y algunas partes adonde os parece que peca en las cosas.

Valdes. Larga me la levantais.

Torres. No es tan larga que no sea más largo el día de aquí á que sea hora de irnos á Nápoles.

Valdes. Pues así lo quereis, sin salir de los dos primeros capítulos os mostraré todo lo que pedís. Cuanto á los vocablos, no me place, como dice, *estando en aquel solaz por estando en aquel placer ó regocijo.* Tampoco me contenta como dije, *cuando vió ser sazón por cuando vió ser tiempo.* Mejor lo usa en otra parte, diciendo *á aquella sazón,* y ménos me satisface donde dice: *En vos dejo toda mi hacienda por todo lo que me toca.* No me suena bien *viniera por habia venido,* ni *pasára por habia pasado.* ¿Tengo razon?

Torres. No mucha.

Valdes. ¿Por qué?

Marcio. Porque si esos vocablos se usaban en Castilla en el tiempo que él escribió, ó si ya que no se usasen entónces se usaron en algun tiempo, el autor del libro tuvo más razon de usarlos para acomodar su escritura á lo que en su tiempo se hablaba, ó por querer mostrar él antigüedad de lo que escribia, que vos teneis de reprendérselos.

Valdes. Y si quiero decir que no son imitables para este tiempo, ¿terné razon?

Torres. Sí que la ternéis; pero con tanto que no le reprendais que los haya usado en su historia.

Valdes. Sea así; y digo que él hizo bien en usarlos, y creo que en aquel tiempo parecian bien; y digo que vosotros hariades mejor



en no usar de ninguna manera ni destos, ni de otros que hay semejantes á ellos. En el estilo mesmo no me contenta. donde de industria pone el verbo al fin de la cláusula, lo cual hace muchas veces, como aquí: «Tiene una puerta que á la güerta salle, por, que salle á la huerta.» Tampoco me place dejar las cláusulas eclipsadas, como hace en los tres verbos primeros, adonde dice: «el cual siendo en la ley de la verdad de mucha devocion y muchas maneras acompañado este rey,» adonde, ó habia de haber un *era* que correspondiese al *siendo,* ó en lugar del *siendo* habia de estar *era.* Desconténtame tambien mucho cuando pone *e,* que quiere signifique más de su natural, que es ser conyuncion copulativa, como cuando dice: «este rey hobo dos hijas en una noble reina su mujer, é la mayor fué casada con N., por, de las cuales la mayor,» bien se entiende con la *e,* no porque sinifique aquello, sino porque el uso de los que escriben descuidadamente ha hecho que sinifique así; pero ya vos veis cuán mejor y cuán más galanamente estuviera diciendo *de las cuales.* Paréceme tambien mal aquella manera de decir: «si me vos prometeis, por, si vos me prometeis,» y aquello de «lo no descubrir, por, no descubrirlo. ¿Qué os parece desto?

Torres. Que lo habeis considerado bien, con tanto que haya siempre lugar la disculpa de la antigüedad, la cual vos no le podeis negar de ninguna manera.

Valdes. Antes huelgo de admitírsela en todo lo que se le pudiere admitir, y ojalá pudiera tener lugar en todo; pero en esto que diré no lleva medio.

Torres. Decid.

Valdes. Cuanto á las cosas, siendo esto así que los que escriben mentiras las deben escribir de suerte que se alleguen cuanto fuere posible á la verdad, de tal manera que puedan vender sus mentiras por verdades, nuestro autor de *Amadis,* una vez por descuido, y otras no sé por qué, dice cosas tan á la clara mentirosas, que en ninguna manera las podeis tener por verdaderas. Ignorancia es muy grande decir al principio del libro que aquella historia que quiere escribir aconteció no muchos años despues de la pasion de nuestro Redemptor, siendo así que algunas provincias que él en su libro hace cristianas, se convirtieron á la fe muchos años despues de la pasion. Descuido creo que sea el no guardar el decoro en los amores de Perion con Elisena, porque no acordándose que á ella hace hija del rey, estando en casa de su padre, le da tanta libertad, que la hace tan deshonestá, que con la

primera plática la primera noche se la trae á la cama. Descuidóse tambien en que no acordándose que aquella cosa que cuenta era muy secreta y pasaba en casa del padre de la dama, hace que el rey Perion arroje en tierra la espada y el escudo luégo que conoce á su señora, no mirando que al ruido que harían, de razon habia de espertar á los que dormían cerca, y venir á ver qué cosa era. Tambien el descuido de decir que el Rey miraba la hermosura del cuerpo de Elisena con la lumbre de tres antorchas que estaban ardiendo en la cámara, no acordándose que habia dicho que no habia otra lumbre en la cámara sino la que de la luna entraba por entre la puerta, y no mirando que no hay mujer, por deshonestá que sea, que la primera vez que se vea con un hombre, por mucho que lo quiera, se deje mirar de aquella manera. De la mesma manera se descuida haciendo que el Rey no eche ménos el espada hasta la partida, habiéndosela hurtado diez días ántes, porque no se acordó, y que lo hace caballero andante, al cual es tan aneja la espada como al escribano la pluma. Pues siendo esto así, ¿no os parece que sin levantarle falso testimonio se puede decir que peca en las cosas?

Torres. En esto tanto vos teneis razon en no admitir disculpa del tiempo.

Marcio. Ahora disculpémoslo con la disculpa ordinaria *Quandoque bonus dormitat Homerus.*

Torres. La disculpa es magra; pero valga lo que valiere, que yo tanto por lo que os he oido decir, vengo á creer lo que jamas me habia podido persuadir, que para saber ordenar un libro destos fingidos, es menester más que ser letrado en romance.

Valdes. Pues si discurriésemos por el libro adelante, os mostraria maravillas; pero por la vispera podeis sacar el disanto, y por la muestra podeis juzgar de la color del paño. Esto he dicho contra mi voluntad por satisfaceros á lo mucho que dijistes, que os maravillábades de lo que me oíades decir del libro de *Amadis;* y no porque me huelgue de decir mal ni de reprehender lo que otros hacen; y vosotros, señores, pensad que aunque he dicho esto de *Amadis,* tambien digo tiene muchas y muy buenas cosas, y que es dino de ser leído de los que quieren aprender la lengua; pero entended que no todo lo que en él halláredes lo habeis de tener por bueno.

Marcio. Así lo entendemos. Y de los han escrito las historias de los reyes de España, ¿teneis algunos que tengan buen estilo?

Valdes. Para deciros verdad, ninguno de



los que he visto me satisface tanto que osase alabároslo enteramente. Mosen Diego de Valera, el que escribió la Valeriana, es gran hablista, y aunque al parecer lleva buena manera de decir, para mi gusto no me satisface, y téngolo por gran parabolano. Del mismo autor creo que sea parte de la *Crónica* del rey D. Juan el Segundo deste nombre, en la cual, como hay diversos estilos, no puede hombre juzgar bien de toda la obra; pero, á mi ver, se puede poner para lo que pertenece á la lengua, despues de *Amadis de Gaula*, *Palmerin y Primaleon*.

Torres. Maravillome de vos que trateis tan mal á Mosen Diego de Valera, siendo de una tierra y habiendo escrito muchas y muy buenas cosas en castellano. Yo no sé por qué lo llamais hablista ni parabolano.

Valdes. Que sea de mi tierra ó no, eso importa poco; pues quanto á mí aquel es de mi tierra, cuyas virtudes y suficiencia me contentan, si bien sea nacido y criado en Polonia; y habeis de saber que lo llamo *hablista* á Mosen Diego, porque por ser amigo de hablar en lo que escribe pone muchas cosas fuera de propósito, y pudiera pasar sin ellas; y llámolo *parabolano*, porque entre algunas verdades os mezcla tantas cosas que nunca fueron y os las quiere vender por averiguadas, que os hace dudar de las otras, como sería decir que el conducto de agua que está en Segovia, que llaman Puente, fué hecho por Hispan, sobrino de Hércules, habiéndole hecho los romanos, como consta por algunas letras que al día de hoy se ven; y tambien que los de Coruña, mirando su espejo de la torre, vian venir la armada de los Almonidas, y porque venia enramada, creyendo que fuese isla nuevamente descubierta, no se apercebieron para defenderse, y así fueron tomadas. Destas cosas dice tantas, que con razon le he llamado *parabolano*; y si lo quisiese alguno desculpar, diciendo que estas cosas no las inventó él de su cabeza, sino las halló así escritas por otros, en tal caso dejaré de llamarlo *parabolano*, y llamarlo he *inconsiderado*; pues es así que la prudencia del que escribe consiste en saber aprovecharse de lo que ha leído, de tal manera que tome lo que es de tomar, y deje lo que es de dejar; y el que no hace esto muestra que tiene poco juicio, y en mi opinion tanto pierde todo el crédito.

Torres. Basta harto; por la mia llamadlo como quisieredes.

Marcio. ¿Qué decis de *Celestina*, pues vos mucho su amigo soleis ser?

Valdes. De *Celestina* me contenta mucho el ingenio del autor que lo comenzó, y no tanto

del que lo acabó. El juicio de todos me satisface mucho, porque exprimieron muy bien con mucha destreza las naturales condiciones de las personas que introdujeron en su Tragi-Comedia, guardando el decoro dellas dende principio hasta el fin.

Marcio. ¿Cuáles personas os parece que están mejor exprimidas?

Valdes. La de la *Celestina*, á mi ver, está perfectísima en todo quanto pertenece á una fina alcahueta, y las de Sempronio y Parmeno; la de Calixto no está mal, y la de Melibea pudiera estar mejor.

Marcio. ¿Adónde?

Valdes. Adonde se deja muy presto vencer, so solamente á amar, pero á gozar del deshonesto fruto del amor.

Marcio. Teneis razon.

Torres. Dejaos ahora por vuestra vida de hacer anatomía de la pecadora de *Celestina*; basta que la hicieron los mozos de Calixto. Decidnos: ¿qué os parece del estilo?

Valdes. En el estilo, á la verdad, va bien acomodado á las personas que hablan; es verdad que pecan en dos cosas, las cuales fácilmente se podian remediar, y quien las remediase le haria gran honra: la una es el amontonar de vocablos algunas veces tan fuera de propósito, como *magnificat á maytines*; la otra es que pone algunos vocablos tan latinos que no se entienden en el castellano, y en partes adonde podria poner propios castellanos que los hay. Corregidas estas dos cosas en *Celestina*, soy de opinion que ningun libro hay escrito en castellano adonde la lengua esté más natural, más propia ni más elegante.

Marcio. ¿Por qué vos no tomáis un poco de trabajo y haceis eso?

Valdes. De más me estaba.

Marcio. Del libro de *Cuestion de amor* ¿qué os parece?

Valdes. Muy bien la invencion y muy galanos los primores que hay en él; y lo que toca á la cuestion, no está mal tratada por la ura parte y por la otra. El estilo, en quanto toca á la persona, no es malo; pudiera bien ser mejor; en quanto lo que toca al metro, no me contenta.

Marcio. Y de *Cárcel de Amor* ¿qué me decis?

Valdes. El estilo dese me parece mejor; pero todos esos librillos, como están escritos sin el cuidado y miramiento necesario, tienen algunas faltas por donde no se pueden alabar, como alabaréis entre los griegos á Demóstenes, á Jenophon, á Isócrates, á Plutarco, á Luciano, y así á otros príncipes de la lengua; y en latin



á Ciceron, á César, á Salustio, á Terencio, y así á otros que como escribieron con cuidado, se ve en ellos la natural propiedad y puridad de la lengua; y destar los libros españoles escritos con descuido, viene que casi todos los vocablos que la lengua castellana tiene de la latina, unos están corrompidos, cuál más, cuál ménos; y otros están mal usados, porque como no han sido escritos de personas dotas y curiosas en lo que habian de decir, sino de mano en mano, ó, por mejor decir, de boca en boca, poco á poco se han ido corrompiendo, de manera que hay ya muchos que no se dejan conocer de ninguna manera; y hay otros que con mucha dificultad y casi por rastro los sacais; y hay otros que aunque os parece conocerlos, no acabais de caer en quién son; tanto están de desfigurados. ¿Queréis que os diga una cosa que os parecerá extraña? Tengo por averiguado que si los vocablos que la lengua castellana tiene tomados de la latina, los escribiese y pronunciase enteramente, apénas habria latino que no entendiese cualquier libro escrito en castellano, y apénas habria castellano que no entendiese lo más de cualquier libro latino; pero la corrupcion de los vocablos ha sido tanta y tan grande, que sólo por esto hay algunos que contra toda razon porfian que la lengua toscana tiene más de la latina que la castellana.

Marcio. Mucho me huelgo que sin meteros en esta cuestion, vos de vuestra voluntad seais entrado en ella; porque deseando examinarla con vos, tenia temor no querriades entrar en ella. Ahora, pues, habeis comenzado, decidnos lo que acerca desto sentís; y mirad no os dejeis cegar de la aficion que teneis á vuestra lengua, ni del deseo que teneis de complacer á los italianos, por estar, como estais, en Italia.

Valdes. Tan seguros podeis estar de lo uno como de lo otro; porque jamas me sé tanto aficionado á una cosa, que la aficion me prive del uso de la razon, ni deseo jamas tanto complacer á otros, que vaya contra mi principal profesion, que es decir libremente lo que siento de las cosas que soy preguntado.

Marcio. Con ese presupuesto podeis comenzar á decir, y segun lo que dijéredes, así daremos crédito á vuestras palabras.

Valdes. Eso quiero yo; y comenzando, digo, que habiendo considerado bien estas tres lenguas, conviene á saber, latina y toscana y castellana, hallo que la lengua toscana tiene más vocablos enteros latinos que la castellana, y que la castellana tiene muchos más vocablos corrompidos que la toscana. La primera parte de los vocablos enteros bien sé que, siendo en

favor de vuestra lengua, me la concederéis.

Marcio. Concederémosla, no porque es en favor de nuestra lengua, sino porque es la verdadera.

Valdes. Sea como mandáredes; para confirmacion de la segunda, que sé no me la concederéis si no la pruebo, digo esto: que si me poneis en las manos un libro castellano, os mostraré cómo los más de los vocablos, ó son latinos ó son corrompidos, ó se pueden poner latinos adonde habrá algunos que no lo sean; y digo los más, porque todavía, como os he dicho, hay algunos, los cuales de ninguna manera podemos excusar, mayormente en las partes pequeñas, como son adverbios, conyunciones y artículos.

Marcio. No basta que digais ser así, sino que nos mostreis como en efeto es así.

Valdes. Soy contento; y porque tenemos averiguado que lo más puro castellano que tenemos son los refranes, en ellos mismos os lo quiero mostrar. Uno dice «Ése es Rey, el que no ve Rey;» el cual en latin, tomando palabra por palabra, dirá: *Ipse est Rex, qui non videt Regem*. Otro dice «Malo verná, que á mí bueno me hará.» *Malus veniet, qui bonum me faciet*. «Hoy por mí y cras por tí;» el latin, *Hodie pro me, cras pro te*. Otro dice «Malo es errar y peor perseverar.» *Malum est errare, et pejus perseverare*. El latin bien veo que es, como dicen, de cocina, pero todavía se entiende: ¿qué os parece?

Marcio. Que es casi lo mesmo.

Valdes. Pues así podria mostraros trescientos destes; y porque mejor os satisfagais en esta parte, tomad algunos versos latinos, y mirad cómo palabra por palabra los mostraré casi todos castellanos.

Marcio. Tomo el principio del *Arte Poética* de Horacio.

Valdes. Bien está.

*Humano capiti cervicem pictor equinam
Jungere si velit, et varias inducere plumas.*

Marcio. Bastan esos.

Valdes. Ahora escuchadlo palabra por palabra: *Humana cabeza cerviz pintor de yegua, ayuntar si querrá y varias inducir plumas.*

Coriolano. Para mí es esa una muy cerrada algarabía.

Valdes. Teneis razon, porque va dicho palabra por palabra, pero con las mismas palabras, poniendo cada en su lugar, lo entenderéis.

Coriolano. Ea, ponedlas.

Valdes. «Si á una cabeza humana querrá un pintor ayuntarle una cerviz de yegua, y



ponelle varias plumas.» ¿Entendeislo agora?

Coriolano. Sí, muy bien.

Valdes. Pues vos tambien creo que veis cómo en estos dos versos no hallo vocablo ninguno que no lo conozeais casi por latino, sino es el *querrá*.

Marcio. Decís muy gran verdad; y no se puede decir sino que es esta una prueba harto bastante, y por ella y por lo demas veo que teneis razon en todo lo que decís de los vocablos corrompidos.

Valdes. Pues si bien lo supiédes, yo os prometo que lo diríades más de verdad; porque hallariades algunos vocablos, que ni por pensamiento parecen latinos y son latinísimos; y si quereis os diré algunos.

Marcio. Antes nos haréis grandísima merced.

Valdes. Ogaño ¿quién pensará que haya sido latino?

Coriolano. Nadie.

Valdes. Pues convertid la *g* en *c* y ponedle su aspiracion que perdió, y haréis *hoc anno*, que significa lo mismo que *ogaño*. Esto mismo hallaréis en *agora*; convertid la *g* en *c*, y aspirad la *a* y la *o*, y diréis *hac hora*, que es la mesma significacion que *agora*.

Marcio. Digo que teneis mucha razon.

Valdes. De la mesma manera hallaréis otros muchos que están de tal manera enmascarados, que no basta conocerlos sino quien es muy curioso en la una lengua y en la otra. Otros hay que como van atapados y no enmascarados, son más facilmente conocidos, como son: *agua* por *aqua*, *leño* por *lignum*, *tabla* por *tabula*, *lecho* por *lectum*; y de verbos, *hacer* por *facere*, *traer* por *trahere*, *pedir* por *petere*, que sería nunca acabar. Hay tambien otros vocablos, en los cuales no solamente habemos mudado letras, pero habemos alterado la significacion; y así, de *fábula* decimos *habla*, de donde viene *hablar*; y de *indurare* decimos *endurar*, que significa *guardar como escaso*, y así lo usa el refran que dice: «Ni al gastador que gastar, ni al endurador que endurar.» Tambien de *finis* decimos *fnado* por *muerto*, y de *forum* decimos *fuero*, del cual vocablo usamos de la manera que veis en el refran que dice: «No por el huevo, sino por el fuero.» Decimos tambien de *mora*, *morar*, que quiere decir *habitar*; de donde viene el refran que dice: «Quien cabe mal vecino mora, horas canta y horas llora.» De la mesma manera de *tangere* decimos *tañer*; y así decimos: «Quien las sabe las tañe.» Usamos tambien de *civil* en contraria significacion que lo usa el latin, diciendo el refran: «Caséme con la civil por el florin;» adon-

de *civil* está por *vil* y *baja*. Lo mesmo hacen unos de *regular*, del cual como sabeis, en latin usan por gloria, y ellos en castellano úsanlo por vituperio; pero, al fin en una sinificacion ó en otra, para mi intento basta esto, que claramente se conocen todos estos vocablos ser latinos. Agora si en la lengua toscana se pueden hacer las dos diferencias de los vocablos que yo he hecho en la castellana, y si se puede mostrar la corrupcion de vocablos que yo os he mostrado, déjolo considerar á vosotros, que sabeis más que yo della. A mi tanto pareceme que no la haréis de ninguna manera.

Marcio. Cuanto que á mí no me bastaria el ánimo.

Coriolano. A mí tampoco; bien es verdad que pensando un poco podria ser en ello hiciese algo.

Valdes. Pues yo os dejo pensar hasta de hoy en ocho dias, que, placiendo á Dios Nuestro Señor, nos tornaremos á juntar aquí y concluirémos esta contienda. Ahora ya es hora de ir á Nápoles; haced que nos den nuestras calbagaduras, y vámonos con Dios, que á mí tanto cara me ha costado la comida; podré decir que ha sido pan con dolor.

Marcio. No consiento que digais eso, pues veis que aunque lo que aquí habemos platicado ha sido desabrido para vos, ha sido provechoso para nosotros; y aún si yo pensara no enojaros, yo os prometo que hubiera puesto un escribano en secreto que notara los puntos que aquí habeis dicho; porque no fio tanto en mi memoria, que pienso me tengo de acordar de todos.

Valdes. Vuestro daño; si no lo hicisteis ¿que culpa os tengo yo?

Marcio. Si teneis, y muy grande, que os hicisteis al principio tanto de rogar, que temiendo lo terníades por mal, no osé hacer lo que querria.

Valdes. Ésa es muy grande cortedad, ¿por qué lo habia de tener por mal?

Marcio. Porque os tengo por tan delicado, que de cada mosquito que os pasa por delante la cara, si no va á vuestra voluntad, os ofendeis.

Valdes. En eso tanto teneis razon, que demasiadamente soy amigo de que las cosas se hagan como yo quiero, y demasiadamente me ofendo cuando una persona que yo quiero bien hace ó dice alguna cosa que no me contente; y soy tan libre, que luégo digo á la clara mi parecer. Esta tacha me han de sufrir mis amigos.

Marcio. Mejor sería, pues conozeis ser tacha, la dejádes.

Valdes. Mejor; ¿pero vos no sabeis que mudar costumbres es á par de muerte?



Marcio. Sélo muy bien; pero diferencia ha de haber de hombres á hombres.

Torres. Donosa cosa es que querais vos que vuestros amigos os sufran una cosa, que vos mesmo teneis por tacha, no queriendo vos sufrilles á ellos las que no tienen por tachas.

Valdes. En decir que ha de haber diferencia de hombres á hombres, vos decís muy bien; pero esotro habeis considerado mal, por eso es mi tacha más sufridera que la de los otros, porque la conozco; y por tanto, hay esperanza que me corregiré un dia ú otro, y por eso son las de los otros menos sufrideras que la mia, porque no las conocen, y por tanto no se pueden enmendar, y así yo no haria oficio de amigo si no les dijese lo que me parece mal. Pero esto importa poco; vámonos, que es tarde.

Marcio. Asperaos un poco, que aún os queda la cola por desollar.

Valdes. ¿Qué quereis decir en eso?

Marcio. Que os habemos tomado á manos, haciendo por buen estilo que tengais por bien que hayamos hecho lo que temíamos os diera enojo.

Valdes. ¿Qué cosa?

Marcio. Ahora lo veréis. Aurelio, daca lo que has escrito. Veis aquí anotado todo lo que habeis dicho; y yo tengo por tal al escribano, que ha sabido bien lo que ha escrito.

Valdes. Con la bendicion de Dios yo huelgo dello; pero con tanto que lo tengais para vosotros, y no lo traigais de mano en mano, porque ya veis el inconveniente.

Marcio. Antes porque veo el provecho, y no el inconveniente, pienso darlo á todos los que lo querrán, y aún si me pareciere lo haré imprimir.

Valdes. Esa sería una gentil cosa; no creo que vos caeréis en esa indiscrecion.

Torres. Dejémonos de andar por las ramas: mejor será decirlo claro: yo conozco al señor Valdes, y sé dél que se huelga que se le demande á la clara lo que sus amigos quieren dél. Habeis de saber que lo que todos os pedimos por merced es que, tomando esto que está anotado de lo que aquí habemos hablado, lo pongais todo por buen orden y buen estilo castellano, que estos señores os dan licencia que les hagais hablar en castellano, aunque ellos hayan hablado en italiano.

Marcio. Antes se lo rogamos cuan encarecidamente podemos; y si os parecerá, podréis hacer la primera parte de la obra de lo que platicamos esta mañana, y la segunda de la desta tarde.

Valdes. ¿Esto me teniais guardado por fruta de postre? Idos con Dios.

Marcio. No nos iremos, ni vos os iréis de aquí si primero no nos prometéis esto que os rogamos.

Torres. No os hagais de rogar por vuestra vida, pues sabemos que no son otras vuestras misas sino ocuparos en cosas semejantes; y sabemos tambien que, si de buena tinta os quereis poner en ello, lo haréis de manera que os hagais honra á vos y á nosotros, y al lugar donde habemos estado.

Valdes. Esta cosa, como veis, es de mucha consideracion; dejadme pensar bien en ella, y si me pareciere cosa hacedera, y viere que puedo salir con ella razonablemente, yo os prometo de hacerla.

Marcio. Con esto nos contentamos, y yo, en nombre de los tres, acepto la promesa y os convidó desde agora para de hoy en ocho dias, porque el señor Coriolano pueda decir lo que despues de bien pensado hallará acerca de la conformidad de la lengua toscana con la latina. Una cosa me queda que demandar: prometmedme todos de otorgármela, ó á quien tocáre.

Valdes. Yo, por mi parte, lo prometo, pues ya no puede ser el cuervo más negro que las alas.

Torres. Tambien yo lo prometo por la mia.

Coriolano. Pues de mí ya sabeis que tanto teneis como quereis.

Marcio. Mi demanda es ésta: que el señor Torres nos prometa aquí de hacer en los refranes españoles lo que dice ha estado muchas veces por hacer.

Torres. Por no estar á contender, soy contento de prometerlo; pero para cuando tuviere el aparejo y lugar que conviene.

Valdes. Que sea nunca; pero sea cuando fuere, ¿qué se me da á mí? Más me importa esto. ¿Oyes? Dame el caballo. Camine quien más pudiere, que yo ni estorbaré al que me fuere adelante, ni esperaré al que se quede atras.